



3

3

Capítulo 3 Tendencias educativas de los jóvenes: de la escuela al trabajo

Diversos estudios han priorizado la educación como el pilar fundamental para mejorar la vida personal y familiar y el desarrollo de los países. Al respecto señala la OIT (2013) que el “aumento de los niveles educativos de la población tiene efectos positivos sobre factores clave de desarrollo y bienestar, como la productividad, el ingreso, el empleo y la competitividad, además de la construcción de la ciudadanía, la identidad social y el fortalecimiento de la cohesión social” (p.17).

El contar con las herramientas necesarias que provee la educación aumenta las competencias y capacidades del individuo. Por ende, se facilita la transición al mundo del trabajo con mayores oportunidades de potenciar el desarrollo y aplicación de sus habilidades y así contribuir de manera importante al desarrollo socioeconómico. Una mejor formación va de la mano con más probabilidades para una exitosa inserción laboral que garantice mayor productividad e ingresos, la seguridad en el empleo y la equidad, señala igualmente el estudio antes citado.

El tránsito de la escuela al trabajo es un momento crucial en la vida de los jóvenes. Esto significa asumir responsabilidades adicionales que marcan su incorporación a la plena ciudadanía, independencia económica, cambio del rol familiar y de su entorno socioeconómico y estar más conscientes de su propia personalidad, entre otros cambios. Tanto la educación y la formación recibida, como las relaciones que hayan desarrollado, son factores que van a determinar, para muchos jóvenes, ese primer contacto con lo laboral. La forma de realizar esta transición es especialmente relevante para los jóvenes en pobreza, ya que de ello dependerán las posibilidades de una movilidad social que les permita superar los obstáculos y potenciar sus habilidades, rompiendo con ello el círculo vicioso de la pobreza y la exclusión.

Johnny (18 años) no trabaja, pues dice que le piden experiencia y él nunca ha trabajado. Tampoco estudia por el momento, pues la familia no tiene los recursos. Reconoce que sus pasatiempos, chatear y atender redes sociales no le aportan nada a su futuro, pero desea trabajar para que su vida se mejore. También aspira a graduarse de la universidad, pero que por ahora tiene pereza de seguir estudios, si bien está consciente de que el aprendizaje le daría más oportunidades de empleo.

La edad promedio para terminar la escuela media se encuentra entre los 18 y los 19 años de edad, si bien muchos jóvenes desertan, lo que hace que éstos entren en un ciclo de mayor vulnerabilidad por los peligros de la delincuencia, drogadicción y la inhabilitación para el mundo productivo, haciendo más difícil la transición desde la escuela. La Fundación del Trabajo (2018) señala que “la juventud enfrenta grandes dificultades en su transición de la escuela al trabajo. El principal problema es la deserción escolar que se refleja en que una alta proporción de los estudiantes que entran al séptimo grado (por encima del 50%) no culminan la educación media. Esto sugiere que sólo en los últimos cinco años más de 75 mil jóvenes transitan hacia la fuerza de trabajo con un gran déficit de formación y competencias y en situación muy desventajosa para acceder a un trabajo decente”.

El gobierno de Panamá se comprometió ante la Organización de Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO)³ a garantizar a sus jóvenes doce años de educación pública de calidad, de los cuales diez serán obligatorios, desde kínder hasta el noveno grado. Ahora, si bien el promedio de educación pre-escolar alcanza al 66% de la niñez, el promedio se mantiene inferior al de América Latina, que fue de 72% en el mismo año. Bajo este precepto, un joven de 18 años estaría en condiciones de terminar la secundaria, adquiriendo un grado de bachiller o terminando una carrera técnica. Al dejar la escuela, ya sea porque culmina la media o desertan sin finalizar, algunos optan por continuar estudios superiores, estudios técnicos o de especialización, otros por trabajar y en otros casos, deciden trabajar y estudiar simultáneamente, y en el peor de los casos, una minoría se inclina por no estudiar ni tampoco trabajar, engrosando los llamados NiNis. Ya sea la decisión que tomen, la niñez y la juventud son una etapa crucial para el porvenir que deseen alcanzar, con desventajas claras para este último segmento.

Más jóvenes terminan la escuela secundaria en el 2017. Con respecto al nivel educativo de los jóvenes de 15 a 24 años, el 45.8% ha iniciado o terminado los seis años de la escuela secundaria, con proporción mayor entre los tramos de 15 a 19 años de edad, situación que ha mejorado si se compara con el 2012, que

³ 38a Conferencia General de la UNESCO, París, Francia 2015

era del 40.7%. El nivel universitario es cursado por el 15.9% de los jóvenes, observándose un leve aumento desde el 2012 cuando llegaba al 14.8%. A pesar de que aumenta la cobertura, sigue cuestionándose la calidad y pertinencia de la educación, ya que los empresarios reclaman calificaciones y habilidades tanto técnicas como socioemocionales que no poseen los jóvenes, por lo cual persiste la brecha entre la oferta educativa y la demanda de recursos humanos en el país. Ante los múltiples y acelerados cambios que están ocurriendo en el mundo, se hace necesario que los jóvenes adquieran nuevas competencias y habilidades para una inserción laboral exitosa, y que el sistema educativo, incluida la formación profesional y técnica, cuenten con la flexibilidad para adecuarse constantemente a la demanda del entorno, y así aumentar su aporte a su desarrollo personal y del país.

Es preocupante que 14 465 jóvenes entre los 15 a 24 años no hayan aprobado ningún grado o hayan completado apenas 1 a 3 años de primaria, lo que los convierte en personas con pocas habilidades y oportunidades para insertarse a un trabajo decente y por ende esta mayor vulnerabilidad los condiciona a ejercer cualquier oficio o caer en flagelos de drogas o prácticas delictivas.

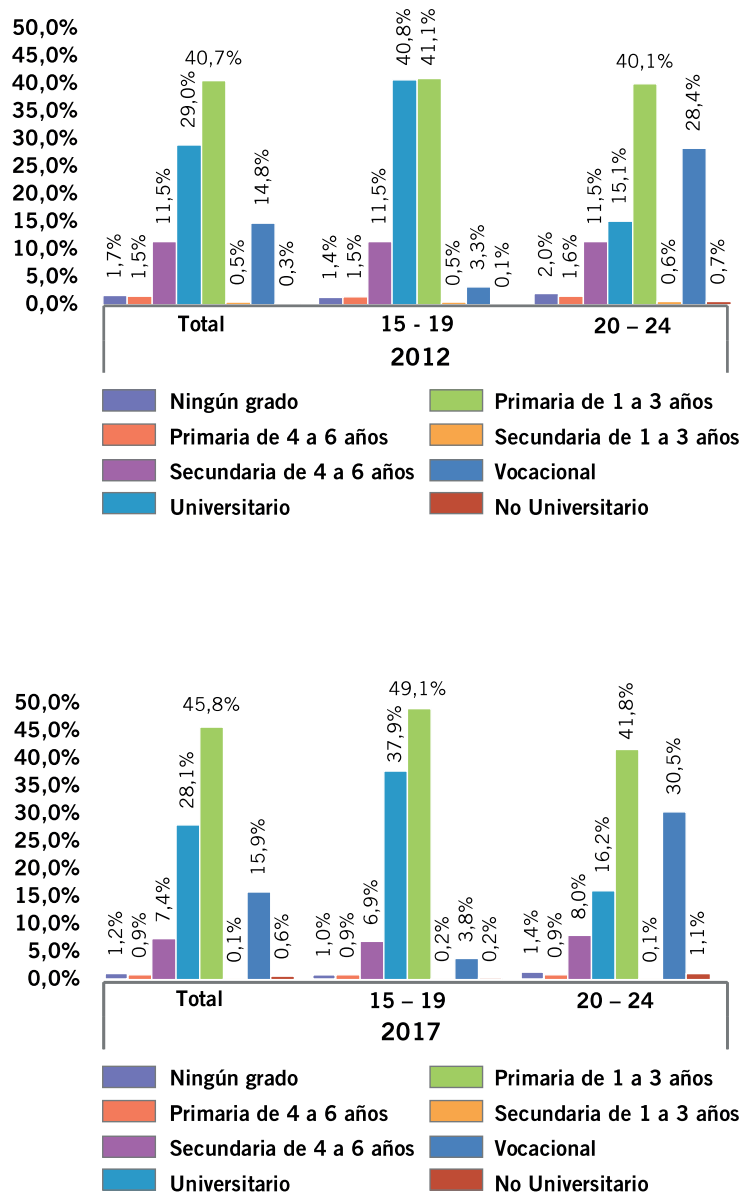
(Ver Gráfica 25 en la siguiente página)

Las características del nivel educativo atendiendo al género, en el 2017, muestran indicadores superiores para mujeres en comparación a los hombres, con leves diferencias en los niveles de secundaria, pero que se ensanchan en la educación universitaria, donde el predominio de mujeres es más notable.

(Ver Gráfica 26 en las siguientes páginas)

Las proporciones de las cuatro últimas categorías del cuadro anterior (niveles de media, 4 a 6 años aprobados, vocacional, universitaria y no universitaria) pasan del 56.3 al 62.5% del 2012 al 2017, que eventualmente tendrían más ventajas para acceder a puestos de trabajo, en virtud de más años aprobados en el sistema educativo. No obstante, el mercado aún no refleja esta realidad, especialmente en términos de la poca proporción de jóvenes que logran insertarse en el mundo laboral.

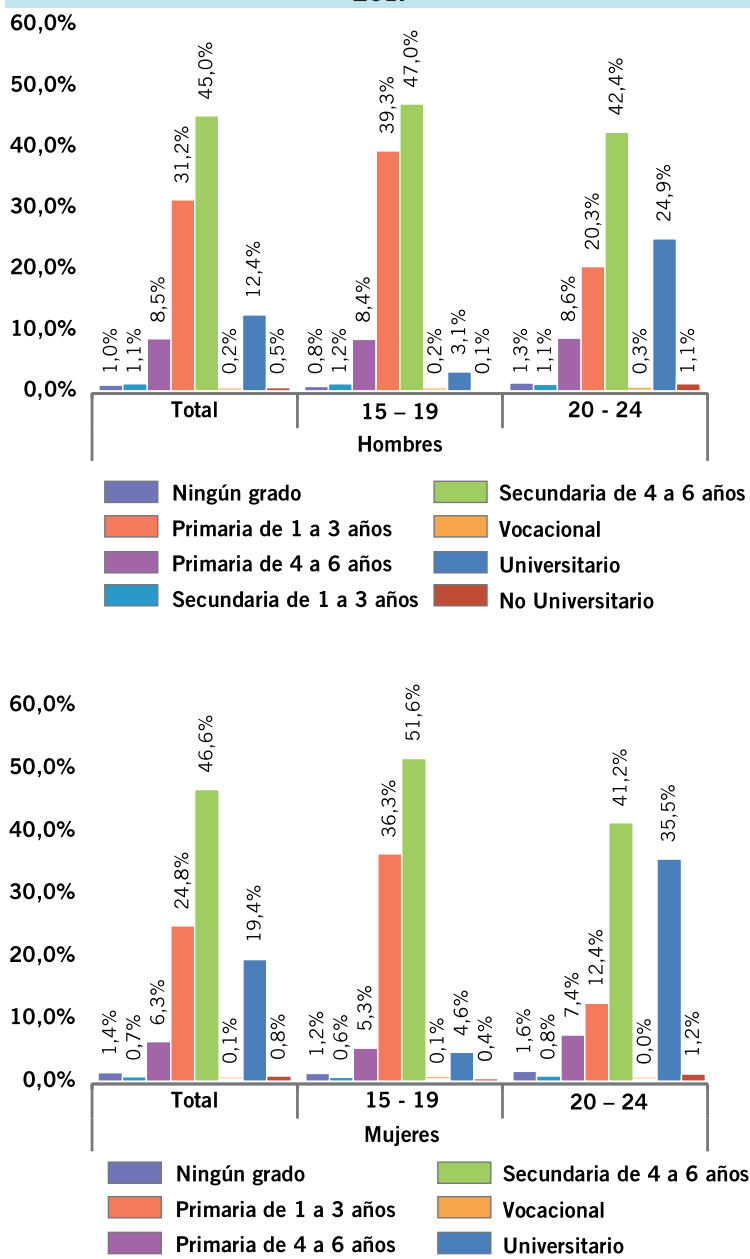
Gráfica 25
Nivel educativo de los jóvenes entre 15 a 24 años, según tramo de edad, 2012 y 2017



Fuente: INEC.

Gráfica 26

Nivel educativo de los jóvenes entre 15 a 24 años, según sexo, 2017



Fuente: INEC.

Alex tiene 18 años, no trabaja, no estudia, ni tiene pareja. Alcanzó hasta tercer año de la pre media. No continuó sus estudios ya que sus padres no tienen suficientes recursos para ayudarlo. Cuando hace gestiones para conseguir empleo, le piden que demuestre su experiencia, pero no posee. Se la pasa escuchando música ya que “así me entretengo y no ando haciendo cosas ilícitas” según expresa. Aspira a tener un trabajo con el fin de continuar sus estudios, pues en su casa los recursos no alcanzan. Explica Alex que sus amigos influyen su vida. Refiere que tener su propia familia y su negocio está entre sus metas a futuro.

Destaca un informe de Vargas y Carzoglio (2017) para OIT/CINTERFOR que se ha producido un mejoramiento de la educación en América Latina en lo relativo a los años de asistencia escolar en la última década, pero que esto no ha significado el desarrollo de las competencias básicas requeridas para incrementar la capacidad productiva. Señala igualmente esta publicación que, de acuerdo con la OCDE, “dos de cada tres jóvenes latinoamericanos no están preparados para trabajos que requieren competencias técnicas, profesionales y de gestión complejas”.

En virtud de los acelerados cambios en la economía mundial, resulta imperante el rediseño de metodologías y contenidos del proceso enseñanza aprendizaje que prepare a los jóvenes con nuevas habilidades y competencias para asumir los retos y aprovechar las oportunidades que se presenten a lo largo de su vida laboral. La flexibilidad y el dinamismo para adaptarse a las transformaciones deben formar parte de este desafío.

Las innovaciones que están ocurriendo de manera exponencial en todos los campos, entre estas la transformación digital y la modificación de los procesos de producción, han ocasionado la desaparición de algunas profesiones y la aparición de otras, y se predice que más trabajadores serán sustituidos por máquinas, mientras que paralelamente se crearán nuevas oportunidades de trabajo ligadas con la tecnología e Internet.

Ello obligará a las empresas a ser más competitivas, lo que implica que se requiere invertir en formación técnica y habilidades sociales y comunicativas, considerando las nuevas necesidades de las empresas.

Tres de cada diez jóvenes de 15 a 19 años abandonan la escuela para insertarse en un trabajo precario. En el mercado de trabajo existe una marcada diferencia entre los tramos de edades, ya que en el primero (15-19 años), dada su menor edad, predomina la asistencia a un centro educativo donde 7 de cada 10 reciben educación, mientras que en el segundo grupo (19-24 años), se inicia un abandono masivo del sistema educativo para insertarse en el mercado de trabajo, muchos de ellos en condiciones precarias. Esta realidad es más frecuente entre los jóvenes de bajos ingresos y entre aquellos que han adquirido compromisos familiares, ya sea por nacimiento de un hijo o por embarazo precoz o porque las responsabilidades familiares así se lo exigen.

Los jóvenes que abandonan la escuela con escasas competencias son más susceptibles a ser despedidos de su trabajo -si es que lo consiguen- por lo cual engrosan el número de jóvenes que ni estudian ni trabajan, y por lo tanto se pierde el potencial de esta fuerza de trabajo y su aporte a la economía, recreando condiciones de pobreza y la vulnerabilidad de caer en vicios, la drogadicción, la delincuencia, el pandillerismo y hasta el peligro de perder la libertad y hasta la vida. Por ello, resulta crucial una formación sólida en la escuela, que los habilite no solamente en los conocimientos académicos y técnicos, sino también en el fortalecimiento en valores tales como solidaridad y sentido de comunidad, que les provea las llamadas habilidades blandas (responsabilidad, ética trabajo en equipo, resiliencia, honestidad, capacidad analítica, entre otros), de manera que la transición desde la escuela hasta el trabajo sea, dentro de lo que cabe, fluida, sin traumas y lo más inmediata posible.

Sobre este particular la OIT (2016) destaca lo siguiente:

“la transición escuela-trabajo y las trayectorias de los jóvenes hacia el trabajo decente se ven afectadas por una serie de problemáticas, tales como el abandono escolar y la inserción temprana y precaria en el mundo laboral y la falta de calificaciones y oportunidades para insertarse en puestos de trabajo de calidad. Adicionalmente, el tema de “oportunidades” de trabajo decente también se vincula en gran medida con el desarrollo de la estructura productiva y el desempeño macroeconómico –donde la volatilidad macro presenta impactos diferenciales entre los jóvenes”.

Investigaciones de CEPAL y OIT (2017) destacan que la sociedad espera que la transición de la escuela al trabajo de sus jóvenes sea lo más corta posible, evitando largas fases de inactividad. Concluyen también que la búsqueda de empleo debe llevar un tiempo razonable y que “la inserción al primer empleo sea en condiciones de calidad y posibilidades de crecimiento personal y profesional”, con el fin de minimizar los costos individuales y sociales. “Las transiciones de larga duración son poco deseables si hay factores ajenos a la voluntad del joven que le impiden la plena inserción laboral, tales como la necesidad de realizar tareas de cuidado o la imposibilidad de conseguir empleo. Esto puede acarrear consecuencias de largo plazo que perjudican las condiciones de inserción laboral futura, por ejemplo una menor

Judith es egresada de la Universidad. Tiene 22 años y se graduó de Ingeniera Industrial, habla inglés, domina nuevas tecnologías y desde hace un año, está en busca de empleo y no lo consigue. A pesar de que sus padres tienen recursos para que continúe una maestría, ella preferiría trabajar. En su búsqueda de un puesto, le han ofrecido salarios muy bajos, que no están de acuerdo con sus conocimientos y aspiraciones. Mientras tanto, continúa buscando una “buena oportunidad, que le permita ganar un buen salario, ejercer su profesión y un ambiente de trabajo para desarrollar sus habilidades técnicas”.

probabilidad de empleo, salarios más bajos o peor calidad del empleo” (CEPAL y OIT, 2017).

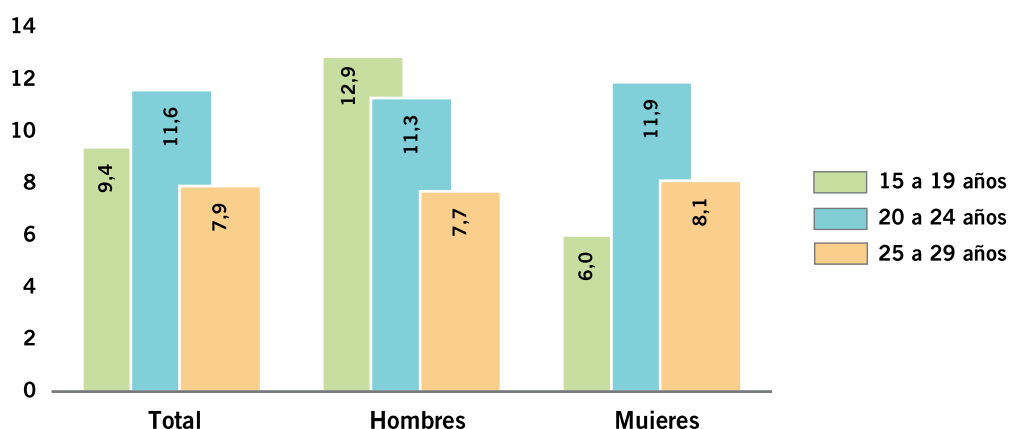
El estudio antes citado estima que la transición entre la edad mediana a la cual los jóvenes dejan de estudiar y la edad mediana del inicio del empleo dura entre cinco y siete años en promedio para América Latina, con variaciones para Brasil y México, donde se estimó en cuatro años; para República Dominicana y Bolivia es de ocho años y para Costa Rica y Honduras la transición dura unos siete años en promedio.

La transición de la escuela al trabajo en Panamá se estimó en 5.8 años. En América Latina, la espera promedio para los varones alcanza 3.4 años, mientras que para las mujeres la transición de la escuela al trabajo alcanza los 9.6 años. Para el caso de Panamá, existe una diferencia de 8.8 años para la transición del sistema escolar al empleo, entre los hombres y las mujeres, siendo el indicador de 2 y 10.8 años respectivamente. Las diferencias del periodo de transición mediana más alto para las mujeres se explica en función de que éstas estudian mayor cantidad de años que los varones y además retrasan su edad de ingresar al mercado laboral, por efectos de encargarse de las responsabilidades del hogar y la familia (CEPAL y OIT, 2017).

En contraste con los grupos de jóvenes que optan por no estudiar ni trabajar, están los que estudian y trabajan en una doble jornada y que, en muchos casos, se les dificulta conciliar ambas faenas. Esta situación se agrava en el contexto de las mujeres, que en muchos casos puede representar estudio, trabajo productivo y trabajo reproductivo, es decir, tres tareas casi simultáneas, mermando la salud, limitando las horas de descanso y la dedicación a su cuidado personal. Según CEPAL y OIT, la proporción de jóvenes que trabaja y estudia ha venido incrementándose en los últimos 30 años subiendo de un 25.9% a 34.9% en América Latina. En Panamá, alrededor de 2014, estas organizaciones indican que los jóvenes que estudian y trabajan, en el grupo de 15 a 19 años corresponden a 9.4%; entre los 20 a 24 años, 11.6% y entre los 25 a 29 años; 7.9%, de acuerdo con CEPAL y OIT (2017).

Es relevante destacar que en los países desarrollados, la proporción de jóvenes que combinan estudio y trabajo suele ser importante. En 2012, en el promedio de 23 países de la OCDE, el 39% de los estudiantes de 16 a 29 años también trabajaba, de acuerdo con la misma fuente.

Gráfica 27
Proporción de jóvenes que estudian y trabajan en Panamá, por edad y sexo: alrededor de 2014



Fuente: CEPAL/OIT, Coyuntura Laboral en América Latina y el Caribe, La transición de los jóvenes de la escuela al mercado laboral. Octubre, 2017

La población NiNi tiene en promedio 9.3 años de escolaridad aprobados. En el año 2017, los jóvenes de 15 a 24 años alcanzaban un promedio de 10.6 años de educación aprobados, es decir, no tenían la educación secundaria completa. En el caso de los NiNis, éstos se encuentran por debajo del promedio de los jóvenes y de la población de 25 y más años, lo que los coloca en desventaja, esto sin considerar los problemas de calidad y pertinencia de la educación.

(VER Cuadro 3 en la siguiente página)

Cuatro de cada cinco jóvenes entre 15 y 18 años asiste a la escuela.

Al año 2017, el 80.8% de los jóvenes asistían a la escuela mientras que el resto no lo hacía. En el área rural, la asistencia es de sólo 70.2%, reflejando las disparidades regionales ya mencionadas. Con relación al sexo, en ambas áreas, una mayor proporción de mujeres se mantiene en el sistema escolar. Los efectos de la deserción escolar temprana son graves y tienden a perpetuar una vida en situación de pobreza, por lo que es crucial aumentar los esfuerzos para solucionar esta problemática, que es una de las principales causas del aumento en la cantidad de NiNis.

(VER Gráfica 28 en la siguiente página)

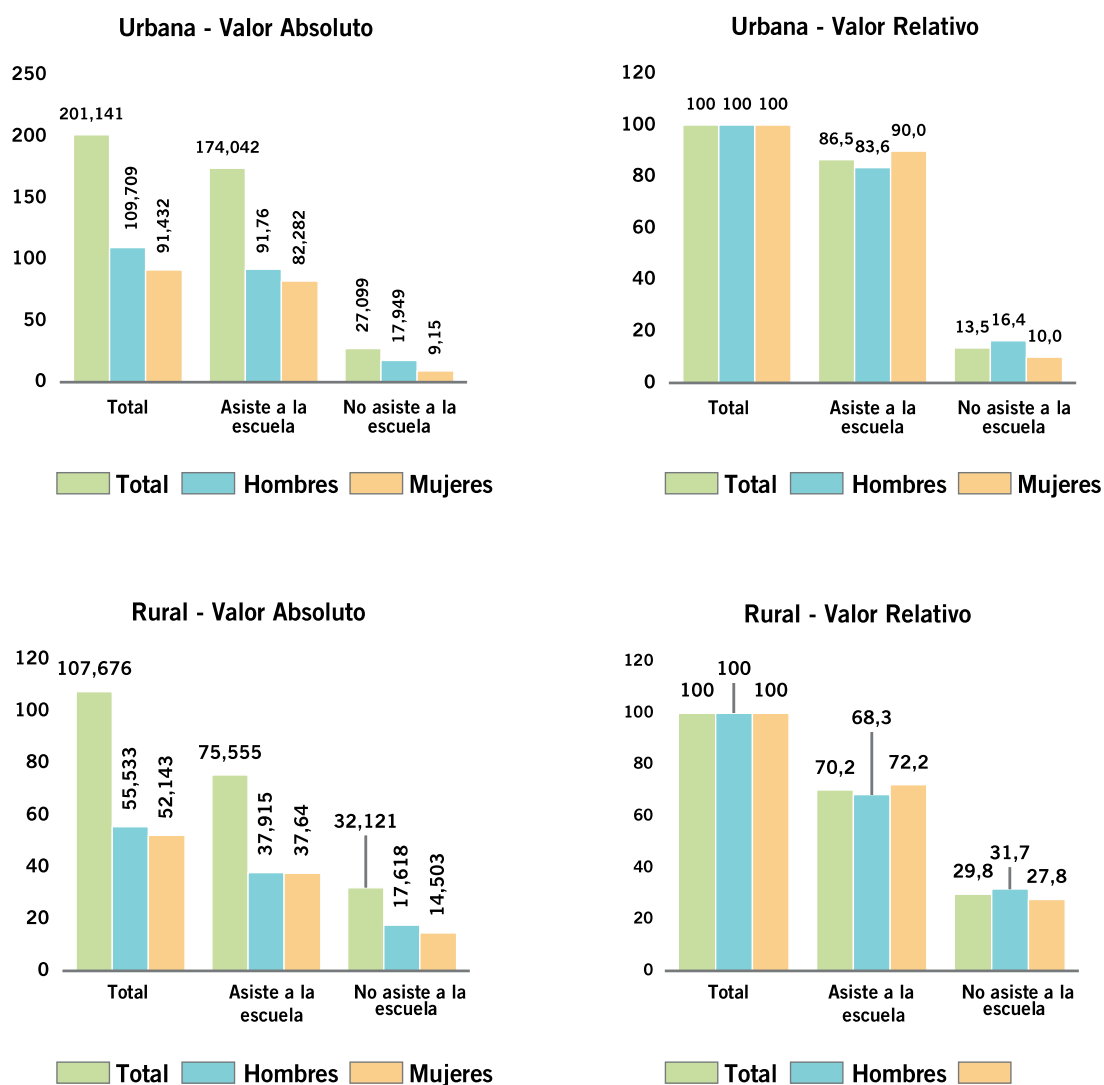
Cuadro 3
Población de 15 a 24 años de edad en la República, por grado o año aprobado, según condición y edad: agosto 2017

Condición y edad	Total	Ningún grado	Primaria		Secundaria		Vocacional	No universitaria	Universitaria	Promedio de años aprobados	
			1 a 3 años	4 a 6 años	1 a 3 años	4 a 6 años				(a)	(b)
Total	693,950	8,191	6,274	51,397	194,656	317,850	1,004	4,434	110,144	10.5	10.6
15 - 19	379,868	3,668	3,428	26,373	143,947	186,624	558	864	14,406	9.5	9.6
20 - 24	314,082	4,523	2,846	25,024	50,709	131,226	446	3,570	95,738	11.7	11.8
NiNi	119,349	3,316	1,900	19,302	35,305	51,432	461	713	6,920	9.0	9.3
15 - 19	47,534	1,208	998	10,616	17,519	17,002	56	0	135	8.1	8.3
20 - 24	71,815	2,108	902	8,686	17,786	34,430	405	713	6,785	9.7	10.0
Estudian	316,758	728	561	5,199	103,041	150,019	543	1,323	55,344	10.9	11.0
15 - 19	251,278	566	514	5,054	101,631	132,707	502	579	9,725	9.9	9.9
20 - 24	65,480	162	47	145	1,410	17,312	41	744	45,619	15.1	15.1
Ocupados	257,843	4,147	3,813	26,896	56,310	116,399	-	2,398	47,880	10.6	10.7
15 - 19	81,056	1,894	1,916	10,703	24,797	36,915	-	285	4,546	9.2	9.4
20 - 24	176,787	2,253	1,897	16,193	31,513	79,484	-	2,113	43,334	11.2	11.3
Población de 25 y más	2,279,336	114,536	125,403	492,666	305,183	614,740	22,055	20,337	584,416	9.8	10.3
	(a)	Incluye en el cálculo del promedio a los que no han aprobado ningún grado.									
	(b)	Excluye en el cálculo del promedio a los que no han aprobado ningún grado.									

Fuente: INEC.

Gráfica 28

Población de 15 a 18 años en la república, por condición en la actividad y sexo, según área y asistencia escolar, 2017



Fuente: INEC.

Tres de cada diez jóvenes entre 15 a 18 años no tienen interés de asistir a la escuela. Según la encuesta de hogares del INEC en el 2017, un tercio de jóvenes manifestó la falta de interés como el principal motivo de su inasistencia a un centro escolar, siendo la proporción de hombres más del doble que la de mujeres. Igual comportamiento se mantiene desde el 2012. La decisión de no asistir a la escuela por falta de interés tendría un impacto permanente en el futuro de los jóvenes, por lo que urge una investigación sobre las causas y revisar las metodologías de enseñanza aprendizaje que pueden incidir en este resultado.

El segundo motivo para no continuar la educación es la falta de recursos económicos, especialmente en las áreas rurales, donde son más elevados los niveles de pobreza y de pobreza extrema.

Sobresale el hecho de que el 17.7% de las jóvenes no asisten a la escuela porque se han casado o unido, frente al 2.4% de los varones. De igual forma, el 3.3% de las mujeres menciona que los quehaceres del hogar les impiden asistir a un centro educativo, mientras ningún hombre menciona este motivo. El embarazo es otro de los motivos para abandonar la escuela que confrontan las mujeres, ya que 2 527 niñas de 15 a 18 años dejaron los estudios en el año 2017, situación que en el caso del área urbana representa el 72.3% del total en esta condición.

Es preocupante este escenario que incluye a uno de cada cinco jóvenes, ya que no completar estudios secundarios aumenta el riesgo de exclusión y vulnerabilidad y perpetúa las condiciones de pobreza. Si bien antes era importante contar con cualificaciones para el trabajo y para enfrentar la vida, los acelerados cambios del mundo actual requieren de recursos humanos más cualificados y de aprendizaje permanente a lo largo de la vida laboral para acceder a un empleo decente o desarrollar un emprendimiento con posibilidades de éxito.

Datos de la encuesta de hogares revelan que más de la mitad de los jóvenes que sólo tienen estudios primarios se emplean en la agricultura, sector que aporta el menor salario promedio del país. Al sector terciario, por su parte, tienen mayor acceso los que han cursado estudios de premedia en adelante, evidenciando la importancia de una mayor educación con el fin de lograr mayores oportunidades e ingresos.

Cuadro 4

Población de 15 a 18 años de edad en la República, por sexo y condición en la actividad, según área y motivo por el cual no asiste a la escuela: encuesta de mercado laboral, agosto 2017

Motivo por el cual no asiste a la escuela	Total			PNEA			PEA		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
No se ofrece el nivel o grado escolar en la comunidad	2.8	2.7	2.8	1.6	2.1	1.2	3.5	3.0	4.9
Tiene que trabajar	8.2	10.4	5.0	0.0	0.0	0.0	13.9	14.6	11.9
Falta de recurso económico	13.6	13.4	13.9	10.6	9.6	11.4	15.6	14.9	17.5
Tiene que ayudar en quehaceres domésticos	1.3	0.0	3.3	3.3	0.0	5.7	0.0	0.0	0.0
Falta de interés	34.5	43.1	21.6	35.7	52.0	23.7	33.6	39.5	18.6
Embarazo	4.3	0.0	10.9	9.9	0.0	17.2	0.6	0.0	2.0
Enfermedad	5.5	6.3	4.2	12.1	20.5	5.8	1.0	0.6	2.0
No tiene la edad requerida para ingresar	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
Está muy distante de su vivienda	1.9	1.5	2.5	1.4	1.8	1.0	2.3	1.4	4.5
Ya se graduó	13.9	14.3	13.3	6.0	5.9	6.1	19.2	17.6	23.3
Se casó o unió	8.5	2.4	17.7	11.5	0.7	19.4	6.5	3.0	15.3
Otro motivo	5.5	5.9	5.0	8.0	7.4	8.5	3.8	5.3	0.0

Fuente: INEC.

Marcada diferencia en las expectativas de la oferta y la demanda de la mano de obra joven.

Las expectativas de los jóvenes para insertarse en el mercado laboral y la demanda de los empleadores para contratar mano de obra, no coinciden. La OIT (2017), revela que la juventud que busca su primer trabajo valora más los siguientes aspectos: ganar un buen salario, un ambiente de trabajo cálido y amigable (buenos compañeros, jefes motivadores), oportunidad de crecer y desarrollarse en la empresa, capacitación continua en el área de desempeño, contar con seguridad social (seguro médico y pensión de vejez), horarios flexibles y hechos a la medida, tener un fácil acceso al trabajo, vacaciones pagadas y pago de horas extras, reconocimiento de los logros y representación sindical y convenio colectivo. La misma fuente indica que las preferencias entre hombres y mujeres eran similares.

De acuerdo con Vargas y Carzoglio (2017), los empresarios enfrentan dificultades para encontrar los candidatos cualificados que cuenten con las habilidades necesarias para el mundo laboral, lo cual afecta en tiempo y forma su capacidad para ocupar las vacantes abiertas. Esto se demuestra en el recurrente problema de escasez de talento y la brecha de habilidades, que abarca las competencias socioemocionales

La búsqueda de trabajo por parte de los jóvenes es una tarea difícil debido a la falta de experiencia, conocimiento de otros idiomas, manejo de tecnologías, escasas habilidades esenciales (trabajo en equipo, responsabilidad, honradez, interés de aprender, entre otras), así como un sistema educativo que no está preparando a los egresados con las competencias que demanda el mercado de trabajo.

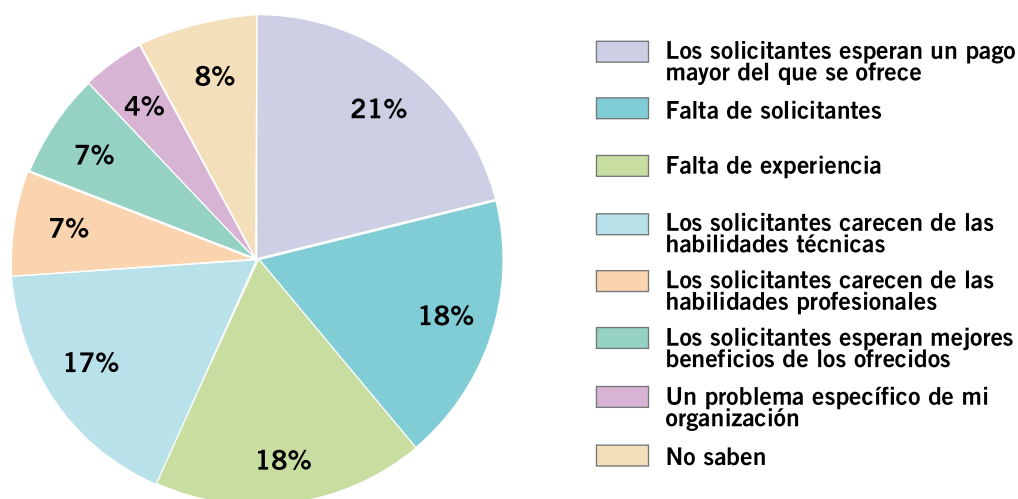
La encuesta realizada por Manpower (2018) destaca que, en Panamá, el 35% de las empresas no lograron encontrar los candidatos ideales en el momento en que los necesitaban, porcentaje que a nivel mundial representa una media de 40%. Agrega el estudio que “las diez ocupaciones en las que no se consigue satisfacer la demanda son, en ese orden, trabajadores certificados en algún oficio, expertos en tecnologías de información, representantes de ventas, ingenieros, técnicos, gerentes, ejecutivos de ventas, secretarías, asistentes personales y personal de apoyo” (p.7).

Según la misma fuente, entre los principales factores por los cuales los empleadores no pueden encontrar los talentos que necesitan se pueden enumerar la aspiración de los candidatos a mayores salarios, la escasez de solicitantes y la falta de experiencia, como los más relevantes.

(Ver Gráfica 29 en la siguiente página)

Además de las competencias técnicas requeridas al momento de acceder al mercado laboral, los empresarios demandan habilidades socioemocionales, donde se destacan las siguientes como las más valoradas: capacidad para interactuar efectivamente; comunicar mensajes y ser persuasivo; , solución de problemas que implica capacidad de percepción y análisis así como delinear soluciones; trabajar bajo parámetros y la comprensión de sus límites, complementado por la capacidad de comprender las decisiones a tomar cuando se rebasan; apertura al cambio y a

Gráfica 29
Principales factores en la escasez de talentos, 2018



Fuente: Resolviendo la escasez de Talento, Estudio de Manpower, 2018

la actualización constante; y pensamiento innovador, entre otros (Vargas y Carzoglio, 2017, citando estudio del BID).

Asegurar la correspondencia entre la oferta y la demanda laboral juvenil, un reto pendiente. Dada la brecha entre las expectativas de los jóvenes en busca de trabajo y las dificultades para conseguirlo debido a los requerimientos de mano de obra de los empleadores, resulta prioritario el diseño y puesta en marcha de políticas tendientes hacia una educación pertinente y de calidad que potencie los conocimientos y habilidades del egresado hacia las necesidades de un mercado altamente cambiante.

Es necesario, en otras palabras, mejorar los mecanismos para que los jóvenes no abandonen la escuela y reforzar las competencias que les aseguren las oportunidades de un futuro promisorio, con mayores posibilidades de acceder a un empleo decente.

En este contexto es necesario entre otras tareas, fortalecer la vinculación y articulación del sistema educativo con el sector productivo de manera permanente, equipando al estudiante con las herramientas y habilidades que demanda la economía y la sociedad. Es importante estar monitoreando los retos del empleo a futuro, en donde los acelerados cambios –tecnológicos, comunicacionales, demográficos, ambientales, climáticos, sociales, entre otros-, son constantes, evolutivos y con nuevas exigencias. Es urgente potenciar el capital humano de manera tal, que el sistema educativo vaya de la mano con la formación profesional y técnica y de esta manera reducir el número de jóvenes fuera del sistema educativo y del mercado de trabajo.

Adicionalmente, el aumento de la cobertura de las políticas activas del mercado de trabajo, encaminadas a fomentar la inserción de jóvenes y mujeres, así como promover sistemas de formación dual y otorgamiento de becas de primer empleo que faciliten la transición escuela-trabajo, tendrán impacto positivo en la incorporación de mayor cantidad de chicos en el mercado productivo. Ante la deserción escolar en media y premedia, se precisan acciones focalizadas en la detección temprana de los jóvenes en riesgo, para que no abandonen la escuela y mayores actividades de soporte comunitario (deportes, cultura, capacitación, recreación, entre otros) que permitan a la juventud el mejoramiento de sus perspectivas para la empleabilidad.

La exclusión de los jóvenes representa un alto costo para el país.

Ante el poco interés y la falta de recursos para continuar estudios y la imposibilidad de conseguir trabajo, aunado a una condición de pobreza, son pocos los caminos que tiene la juventud para acumular capital humano. De no tomar las medidas para la inclusión de los jóvenes, estas carencias serán difíciles de superar en el corto plazo y tendrán un costo muy alto para el joven, para la comunidad y para el país. A los jóvenes que ni estudian ni trabajan, posiblemente el futuro no se les presenta muy promisorio y podrían ser presa fácil para la comisión de actos delictivos y hasta del crimen organizado, si no se toman los correctivos a tiempo.

¿El embarazo de las jóvenes, les limita las oportunidades? El embarazo de las jóvenes les impone obstáculos adicionales para la continuación de estudios o de conseguir empleo, ante la inexistencia de centros adecuados y accesibles para la atención de los niños. En el año 2016 nacieron 75 184 niños de los cuales el 46.7% corresponde a madres con edades de 24 años o menos,

de los cuales, el 18.7% es engendrado por jóvenes con edades menores de 20 años. Por nivel de instrucción el 72% era de madres posee un nivel educativo de cuatro a seis años de secundaria o menos. La información estadística muestra que entre menor es el grado educativo, mayor es el número de hijos. Las estadísticas del INEC indican que hay algunas niñas en el tramo de 15 a 19 años que tienen hasta seis hijos.

Acciones de tipo integral deben ser implementadas con el fin de que la juventud adquiera patrones de conducta que favorezcan un crecimiento personal que propicie mayor inclusión, de que se pongan en marcha programas que permitan al país aprovechar sus habilidades y potencialidades. La educación sexual y reproductiva es crucial, no solamente para evitar los embarazos precoces, sino también para prevenir enfermedades de transmisión sexual.

La juventud de 15 a 19 años por lo general, se encuentra en el nivel de la escuela media, y no ha terminado el bachillerato, por lo cual se requiere de múltiples intervenciones que garanticen su retención en el sistema escolar, focalizando acciones prioritariamente en las áreas con los mayores desafíos.

Cuadro 5
Nacimientos vivos en Panamá, por nivel de instrucción y edad de la madre, 2016

Nivel de instrucción de la madre	Total hasta 24 años	Edad de la madre				Total país	% Menos de 24 años
		Menos de 15 años	15 a 19 años	20 a 24 años	25 y más		
Total	35,138	506	13,519	21,113	40,046	75,184	46.7
Ningún grado	1,117	29	405	683	2,151	3,268	34.2
Algún grado primaria	4,993	181	2,080	2,732	6,107	11,100	45.0
1 -3 Secundaria	9,635	263	4,762	4,610	5,089	14,724	65.4
4 -6 Secundaria	13,604	0	5,169	8,435	11,436	25,040	54.3
Año no especificado de Secundaria	383	5	142	236	393	776	45.5
Otros estudios	5,406	28	961	4417	14,870	20,276	26.7

Fuente: INEC.

Yariela a sus cortos 22, ya tiene cuatro niños. Es la madre de una niña de siete meses y tres niños de 2, 3 y 4 años. Tiene pareja, quien trabaja como vendedor independiente. Reside en un apartamento de dos recámaras, con su hermano, su cuñado y su pareja, quienes entre los tres, reúnen el dinero para la subsistencia de la familia. A punto de graduarse de la secundaria, abandonó la escuela para tener y criar a su primer hijo. Nunca he trabajado fuera de su casa, pues no tiene quien le cuide los niños. Su pasatiempo, al igual que la mayoría de los chicos de su edad, es ver televisión. Manifiesta que desea trabajar para poder criar a sus hijos y que sean alguien en la vida, pero que por el momento no puede hacerlo porque tiene que cuidar a sus hijos pequeños, hacer la comida y los quehaceres del hogar. Las amistades son las personas que mayor influencia han tenido en su vida.

El mercado de trabajo se transforma ante la digitalización y automatización de las empresas. El problema del desempleo juvenil no se limita a las nuevas demandas de los empleadores, también se ha modificado la oferta por parte de los jóvenes, destacando que los trabajadores tendrán que adaptarse a los cambios para permanecer en el mercado. En la última encuesta de Manpower (2018), se subraya que la principal dificultad para llenar vacantes se debe a que los solicitantes esperan un mayor pago, además de la falta de solicitantes. Ello puede explicar varios aspectos: (i) el mayor nivel educativo de los jóvenes de hoy en día les hace rechazar el salario mínimo que se paga en las posiciones de menor nivel en las empresas, (ii) Una parte de estos, prefieren hacer su propio negocio y (iii) otros les gustaría trabajar con modalidades distintas a las tradicionales (trabajo desde casa, medio tiempo, etc.).

Actualmente se produce una mayor movilidad laboral de los trabajadores, por ende se requiere la rápida adaptación al cambio, ya que tiende a desaparecer el concepto de trabajo para toda la vida. En el nuevo entorno surgen nuevas modalidades de trabajo como lo son el contrato por proyecto, que permite al trabajador laborar con varias empresas simultáneamente, sin relación laboral; o trabajos que requieren solo algunas horas de tasa horaria, empleos de fin de semana, en línea, outsourcing, parcial, teletrabajo, horarios y vacaciones flexibles, oportunidades para trabajar fuera de la oficina, profesionales que comparten un espacio común de trabajo, trabajos a través de videoconferencia; entre otros.

Ante este panorama, urgen profundas transformaciones en el sistema educativo y de formación profesional, además de políticas públicas que promuevan la equidad, la inclusión de los jóvenes y su participación en la solución de los problemas que los afectan, con el concurso de los principales actores de la sociedad panameña. Será necesario además, revisar el marco legal vigente e identificar los obstáculos que impiden aprovechar las oportunidades del entorno. Se impone además, el uso eficiente y eficaz de los recursos.